

Bibliotecas Escolares a examen

Consideraciones en torno al último estudio sobre la situación de las bibliotecas escolares en España (2005, Fundación Germán Sánchez Ruipérez)

Javier Fierro¹

Fundación Germán Sánchez Ruipérez
jfierro@fundaciongsr.es

Sumario: 1. Introducción. 2. Análisis de la situación de las bibliotecas escolares españolas. 3. Balance global.

Resumen

La situación de las bibliotecas escolares españolas y el papel que se les ha otorgado dentro del contexto educativo han estado tradicionalmente marcados por la carencia de medios y la indefinición, en la práctica, de las pautas necesarias para articular su gestión y funcionamiento. Esta coyuntura ha tenido como consecuencia una manifiesta ineficacia del conjunto de bibliotecas a la hora de apoyar los procesos de enseñanza y aprendizaje de los centros y contribuir al logro de sus objetivos curriculares.

En el curso 2004-05, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez realizó, con la colaboración del Instituto IDEA, un estudio de ámbito nacional para diagnosticar el estado que presentaba el sistema de bibliotecas escolares. Sus resultados y conclusiones, plenamente vigentes, se comentan en este artículo.

Palabras Clave: biblioteca escolar, estudios de investigación, diagnóstico, España.

Desde hace bastantes años, las bibliotecas escolares son objeto de un debate recurrente que se ha venido desarrollando con intensidad variable en foros muy diversos, unos conectados con los estamentos de gobierno responsables del establecimiento de las políticas educativas (las administraciones estatal y autonómicas), otros ubicados en el nivel de los que deben aplicarlas en los centros escolares o apoyarlas desde otros

¹ Javier Fierro es Subdirector del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en Salamanca. Es responsable, junto con la dirección, de la coordinación global de programas y servicios del centro y de la definición y gestión de nuevos proyectos.

espacios (los colectivos docente y bibliotecario). Del mismo modo en que a menudo ocurre en otros ámbitos, la confrontación de puntos de vista entre quienes establecen las normas y aquellos que deben interpretarlas y darles curso ha puesto de manifiesto más puntos de desacuerdo que sintonías. Unos y otros coinciden, no obstante, en identificar a la biblioteca como un apoyo esencial para conducir el desarrollo del currículo escolar y articular el método pedagógico de los centros. Y sin embargo, este trascendental punto de consenso ha sido insuficiente para corregir una situación endémica que ha imposibilitado un desarrollo efectivo y generalizado del sistema de bibliotecas escolares en el Estado Español.

No es objeto de este artículo revisar la trayectoria histórica de las bibliotecas escolares, plagada de buenas intenciones, oportunidades desaprovechadas y proyectos que, una vez materializados, vieron truncado su desarrollo antes de poder consolidar los escasos avances logrados. Tampoco pretende incidir en las funciones que competen a la biblioteca escolar, recogidas en infinidad de documentos, enunciadas en multitud de ponencias y manifiestos, y refrendadas por las normativas de organismos oficiales (caso de las directrices de IFLA/UNESCO) y por la propia legislación estatal (Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación). Pero partiendo de la consideración prácticamente unánime que tiene este espacio como núcleo de la acción educativa, y con los ecos del último informe PISA resonando en nuestras conciencias y espoleando la planificación de iniciativas en los despachos de varias Consejerías, parece conveniente recordar el protagonismo que le corresponde y poner al día la situación en la que se encuentra.

No se dispone de un sistema de evaluación normalizado y periódico que permita el seguimiento general del conjunto de bibliotecas escolares.

A este respecto, no se dispone de un sistema de evaluación normalizado y periódico que permita el seguimiento general del conjunto de bibliotecas escolares. Sólo algunas Comunidades Autónomas han realizado en los últimos años estudios de situación con alcance a su ámbito geográfico, pero de modo puntual y sin régimen de continuidad (a destacar los promovidos por Castilla-La Mancha, Navarra y Cataluña).

La investigación más actual y con cobertura de todo el territorio español sigue siendo el estudio llevado a cabo por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y el Instituto IDEA, que se publicó en el último trimestre de 2005. En él se incluyen comparativas con respecto al otro estudio de ámbito nacional realizado hasta la fecha (el que durante el curso escolar 1995-96 condujeron las asociaciones ANABAD² y FESABID³ a instancias del Ministerio de Educación).



Figura 1. Publicación del estudio.

² Federación Española de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos, Museólogos y Documentalistas.

³ Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística.

Este trabajo de análisis auspiciado por la Fundación se enmarca dentro de un plan de actuaciones que, en el campo de las bibliotecas escolares, la institución desarrolla desde hace tiempo y en distintos frentes. Entre las iniciativas que lo integran se cuentan, además de otras:

- La organización, junto con el Ministerio de Educación, del *I Encuentro Nacional de Bibliotecas Escolares*, que se celebró en Madrid en 1997.
- La organización, junto con la Junta de Castilla y León, del *I Congreso Nacional de Bibliotecas Escolares*, que tuvo lugar en Salamanca en octubre de 2006.
- La colaboración con la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León en sus planes de fomento de la lectura en centros educativos y de formación del profesorado, que se traduce en la elaboración periódica de materiales didácticos para los docentes y las bibliotecas de los centros, el diseño y pilotaje de modelos de biblioteca escolar en el entorno rural y la organización de cursos para grupos de profesores, entre los que tienen especial relevancia los destinados a fomentar el conocimiento y uso en la escuela de herramientas tecnológicas como la pizarra digital, los *tablet PC* y otros dispositivos tecnológicos.
- La creación del *Directorio de Bibliotecas Escolares*, recurso en línea que se mantiene actualizado desde el Centro de Documentación e Investigación, y que a fecha actual contiene 150 fichas de bibliotecas que configuran un catálogo de ‘buenas prácticas’.
- La puesta en marcha de la *Biblioteca Escolar Digital*, sitio web abierto en 2007 por el Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas de la fundación, que alberga un amplio catálogo de recursos digitales útiles para profesores, alumnos y familias de la comunidad educativa.
- El estudio de “*Buenas Prácticas*” en bibliotecas escolares que se iniciará en 2008 y que tiene la finalidad última de proponer modelos implantables que garanticen el mejor funcionamiento posible de las bibliotecas y maximicen su contribución a la misión de los centros que las acogen.

Las acciones emprendidas por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez persiguen impulsar el desarrollo de un sistema de bibliotecas escolares que sea motor de una cultura educativa renovada.

Estas acciones y otras complementarias persiguen objetivos dirigidos en última instancia a impulsar el desarrollo de un sistema de bibliotecas escolares que sea motor de una cultura educativa renovada, en la que progresivamente se incorporen los cambios metodológicos requeridos por las estrategias de enseñanza y aprendizaje para responder a los retos que la sociedad moderna plantea a la escuela y poder situar la calidad del sistema educativo en los niveles que, con la referencia de los indicadores socioeconómicos de nuestro país, son razonablemente exigibles.

Análisis de situación de las bibliotecas escolares españolas

El estudio que a lo largo del curso 2004/05 llevaron a cabo la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y el Instituto IDEA tenía un antecedente importante, como ya se ha señalado, en el realizado una década antes por ANABAD/FESABID. En un momento en el que

se tramitaban cambios sustanciales en la legislación educativa, la ausencia desde entonces de otros trabajos con dimensión suficiente que permitieran esclarecer la situación en la que se encontraba el conjunto de bibliotecas de los centros escolares, y el aparente “olvido administrativo” que se percibía en el sector ante la falta de incentivos y condiciones que apuntaran a alguna evolución favorable, apuntaban la pertinencia de acometer un diagnóstico que, con independencia del cariz que presentaran sus resultados, pudiera actuar de revulsivo.

Los resultados obtenidos en el estudio realizado a lo largo del curso 2004/05 y las conclusiones y recomendaciones que se derivaban de ellos, tienen plena vigencia.

En ese contexto se puso en marcha el proyecto que, prácticamente al inicio del siguiente curso académico, culminaba con la publicación de un libro en el que se describía un panorama ciertamente desalentador. Con ligeras matizaciones, los resultados obtenidos en aquel análisis y las conclusiones y recomendaciones que se derivaban de ellos, de los que nos ocuparemos a continuación, tienen aún hoy plena vigencia.

Planteamiento y alcance del estudio

El enfoque definido para el proyecto incluía cuatro ejes complementarios que, en conjunto, permitían dar una respuesta congruente a los objetivos esenciales establecidos por la investigación.

Así, para obtener una visión actualizada y suficientemente completa de la situación que presentaba el sistema de bibliotecas escolares español, se llevó a cabo un estudio de campo de cobertura estatal, destinado a determinar las condiciones y los usos de las mismas. Comprendió cuatro fases sucesivas, que aparecen detalladas en el esquema de la figura 1.

El estudio de campo tuvo cobertura estatal.

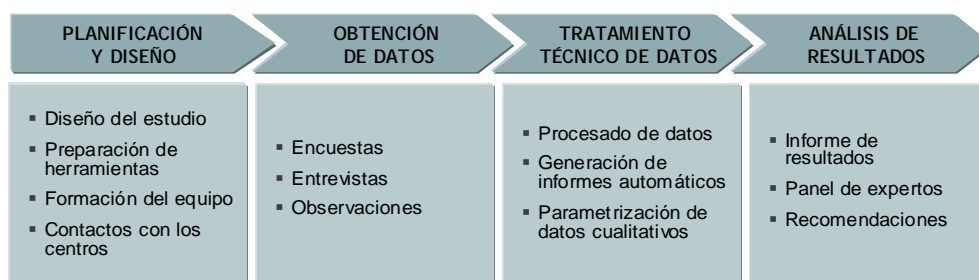


Figura 2. Fases del estudio de campo.

Los resultados de este trabajo, que constituía la parte nuclear del proyecto, debían contextualizarse, para su correcta interpretación, dentro del marco administrativo-legal existente. Con esa finalidad, se abordaron en paralelo dos análisis comparativos; uno de ellos contrastaba la legislación y las iniciativas puestas en marcha para el desarrollo de las bibliotecas escolares en diferentes Comunidades Autónomas; el otro, siguiendo pautas de observación similares, examinaba la situación de las bibliotecas escolares europeas presentando los distintos modelos estructurales, presupuestarios y de gestión existentes en este ámbito internacional. La información aportada por estas tres líneas de análisis abría la puerta al cuarto y último apartado del estudio,

centrado en la elaboración de conclusiones y la formulación de recomendaciones destinadas a promover el desarrollo y el adecuado funcionamiento de las bibliotecas escolares en nuestro contexto educativo.

Metodología aplicada

Se chequearon 400 centros y participaron 3.850 profesores y más de 16.000 alumnos. La metodología utilizada se basó en la aplicación de un modelo de estudio que englobaba tres dimensiones:

1. El conjunto de variables que inciden en el funcionamiento de la biblioteca, unas de índole estructural (asociadas con las condiciones espaciales, de equipamiento, de personal) y operativa (gestión, actividades y servicios), y otras relacionadas con los usos y las valoraciones de los usuarios.
2. La visión aportada por los agentes asociados a la gestión, la dinamización y el uso de la biblioteca: equipos directivos, responsables de la biblioteca, profesores y alumnos.
3. Las diferentes técnicas de obtención de información cuantitativa y cualitativa aplicables.

Se chequearon 400 centros y participaron 3.850 profesores y más de 16.000 alumnos.

Este método de evaluación integrado se visualiza en el esquema representado en la figura 2.

La finalidad del estudio no se ceñía en exclusiva a la obtención de datos actualizados que pusieran al día el panorama delineado por el informe previo de ANABAD/FESABID.

En sus planteamientos de partida y en sus postulados finales contemplaba además la necesidad de instaurar estos trabajos de diagnosis como práctica recurrente imprescindible para perfilar directrices esenciales del sistema educativo en la forma más adecuada y facilitar su necesaria revisión periódica.

Con esta intención, su diseño, además de incorporar nuevos parámetros de evaluación que tomaran en consideración los aspectos diferenciales existentes entre los contextos de análisis de ambos estudios –nos referimos fundamentalmente a aquellos relacionados con la incorporación de las tecnologías de la información y el conocimiento en los procedimientos de enseñanza y aprendizaje–, apuntaba la definición de ámbitos de trabajo futuros que, articulados desde diferentes niveles de las estructuras educativas, pudieran dar continuidad a las vías abiertas por el estudio.

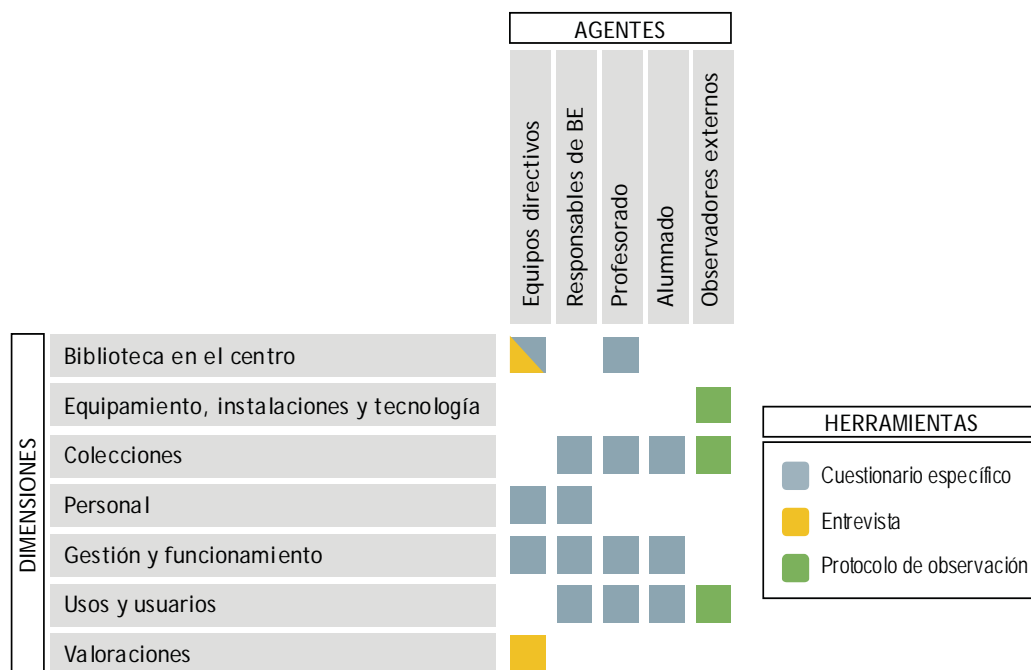


Figura 3. Modelo de evaluación.

- **Muestra:** 401 centros; 3.848 profesores y 16.056 alumnos, procedentes de distintos niveles educativos y Comunidades Autónomas.
- **Fechas:** pilotaje de herramientas (junio de 2004); obtención de datos (noviembre de 2004).
- **Área geográfica:** todas las CC.AA.
- **Tipo de centros:** públicos (Primaria y Secundaria) y privados/concertados.
- **Instrumentos de evaluación:**
 - Entrevista al equipo directivo (uno por centro).
 - Cuestionario del equipo directivo (uno por centro).
 - Cuestionario del responsable (uno por centro).
 - Cuestionario del profesorado (todos los ciclos y departamentos).
 - Cuestionario del alumnado (en función de la etapa educativa estudiada, todos los alumnos de los niveles seleccionados: 4º y 6º de Primaria, 3º de ESO y 2º de Bachillerato).
 - Protocolo de observación (uno por centro).

Figura 4. Ficha técnica del Estudio.

Para ello se tomaron como referencia una serie de líneas de investigación puestas en marcha en el contexto internacional cuyos contenidos y herramientas, combinados, podrían facilitar **el diagnóstico periódico de las bibliotecas escolares** (a través de estudios cuantitativos basados en la definición previa de indicadores e instrumentos de análisis similares a los utilizados en este) y **la medida del papel que desempeña la biblioteca como entorno de formación** (reflejada en la utilización que hacen de ella los profesores y en la incidencia que tiene en el desarrollo de competencias de los alumnos relacionadas con el uso de recursos de información), así como **la creación de materiales de orientación para los centros** que incluyeran pautas y herramientas útiles para realizar autodiagnósticos y definir a partir de ellos las acciones de mejora que resulten pertinentes.

Resultados obtenidos

Las conclusiones del análisis comparativo a nivel internacional hacían más evidente la precariedad del sistema bibliotecario de los centros educativos españoles.

Del análisis comparativo a nivel internacional contemplado en el alcance del estudio, nos limitaremos a reseñar que sus conclusiones hacían más evidente la precariedad del sistema bibliotecario de los centros educativos españoles, constatada en cualquier caso por los datos del estudio de campo desarrollado sobre el escenario nacional. Con carácter general, los países más desarrollados del entorno europeo presentaban estructuras de bibliotecas escolares más amplias, con unidades mejor dotadas y más utilizadas por los alumnos y los profesores, situando a las de nuestro país en una más que preocupante posición de cola en relación a la mayoría de las variables evaluadas.

A este respecto, se describen en los párrafos que siguen las observaciones más relevantes realizadas en el mencionado trabajo de campo y las apreciaciones que se infieren de lo comprobado en ellas.

Como compendio, en la tabla de la figura 4 se recoge la situación que presenta un grupo de parámetros muy definitorio del modelo de biblioteca escolar existente. A partir de su visionado se concluye que tanto la dotación de las colecciones, como los medios tecnológicos, los presupuestos disponibles, la estructuras de gestión y los niveles de utilización de la biblioteca por parte de profesores y alumnos presentan niveles marcadamente insatisfactorios.

SITUACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES ESPAÑOLAS	
• Centros que disponen de biblioteca central	80 %
• BE con más de 10 documentos por alumno (*)	28 %
• BE con más del 60% de documentos de consulta y conocimiento (*)	8.8 %
• Centros sin servicios de información en la BE	80 %
• Centros que no disponen de presupuesto específico para la BE	51 %
• BE bien equipadas en el área tecnológica	8.7 %
• Responsables de BE que dedican una hora diaria o menos	62.8 %
• Profesores que apenas utilizan la BE	40 %
• Alumnos que no utilizan la BE	50 %

(*) Recomendación IFLA/UNESCO

Figura 5. Resultados del estudio.

Comenzando por la primera de las dimensiones consideradas en los criterios de evaluación, se observa que, a la fecha de realización del estudio, el 20% de los centros no disponía de biblioteca central; pero además, en el 40% de los que contaban con ella su dotación y funcionamiento no eran los adecuados. Un 60% afirmaba disponer de proyecto de biblioteca, aunque su desarrollo en la práctica resultaba en muchos casos incompleto o deficiente. En cuanto al uso del espacio, resulta significativo el dato de que sólo un 20% de los centros lo dedicara a las funciones que le son propias; el resto lo compartía con otros usos, que en un 17% de casos incluían su consideración como espacio disciplinario.

En lo referente a las **instalaciones y equipamientos**, los aspectos reseñados eran los siguientes:

Con respecto al espacio global del centro educativo, las bibliotecas suelen tener una ubicación céntrica, sin acceso directo desde el exterior. Son espacios independientes, si bien su acondicionamiento cumple habitualmente poco más que los mínimos establecidos por la legislación. Los parámetros analizados en este epígrafe (ubicación, acceso y señalización de la biblioteca, capacidad y distribución del espacio) presentaban una catalogación bastante neutra, con una mayoría de casos (entre el 65%-75%) en la categoría “parcialmente adecuados” y un reparto bastante homogéneo de porcentajes en las categorías “muy” y “poco” adecuados.

El apartado más deficiente de la infraestructura lo constituían los **equipamientos tecnológicos**: Un 57% de las bibliotecas escolares estaban insuficientemente equipadas, con un único ordenador (en el mejor de los casos y para uso exclusivo del bibliotecario),

sin acceso a Internet ni posibilidad de consultar bases de datos ni catálogos de colección, que con frecuencia ni siquiera estaban informatizados.

El apartado más deficiente de la infraestructura lo constituían los equipamientos tecnológicos.

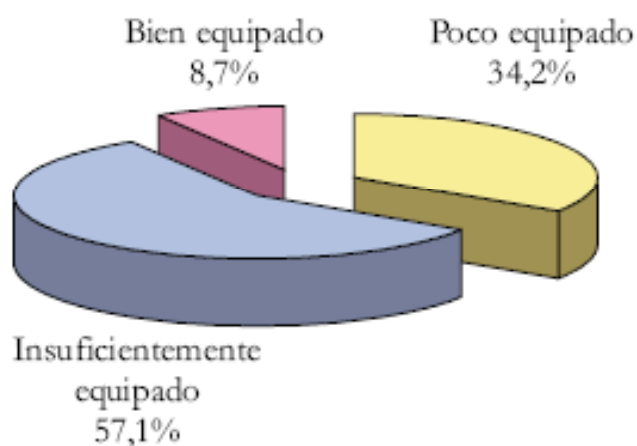


Figura 6. Equipamientos tecnológicos.

Del resto, un 34% estaban poco equipadas: aunque disponían de algunos ordenadores para los usuarios, eran antiguos y con pocas prestaciones, y los puntos de acceso a Internet eran escasos.

En cuanto a la **colección**, la inmensa mayoría de las bibliotecas escolares incumplía las recomendaciones de IFLA / UNESCO concernientes a su composición. Más de un 20% no llegaba al umbral mínimo establecido para la cantidad total de documentos disponibles (2.500 ejemplares) y sólo el 28% alcanzaba el valor recomendado para la ratio de documentos por alumno (10 ó más). Tampoco la tipología de los mismos se alineaba con lo oficialmente sugerido (apenas un 9% contaba con más del 60% de documentos de consulta y conocimientos).

Como dato positivo se apuntaba un porcentaje apreciable de bibliotecas (en torno a un 65% de media) en las que el catálogo de fondos incluía *variedad de soportes*: revistas y prensa, vídeos, diapositivas, música y discos digitales. No obstante, esta preocupación por la configuración de colecciones multimedia iba en detrimento de la adquisición de recursos que dieran respuesta adecuada a requerimientos educativos diversos (inmigración, colectivos con necesidades especiales...). Las áreas con mayor cantidad de documentos eran Literatura, Ciencias Sociales, Lengua y Ciencias de la Naturaleza, mientras que entre las peor dotadas se contaban Tecnología, Educación Física, Música, Matemáticas, Educación Plástica y Lenguas Extranjeras.

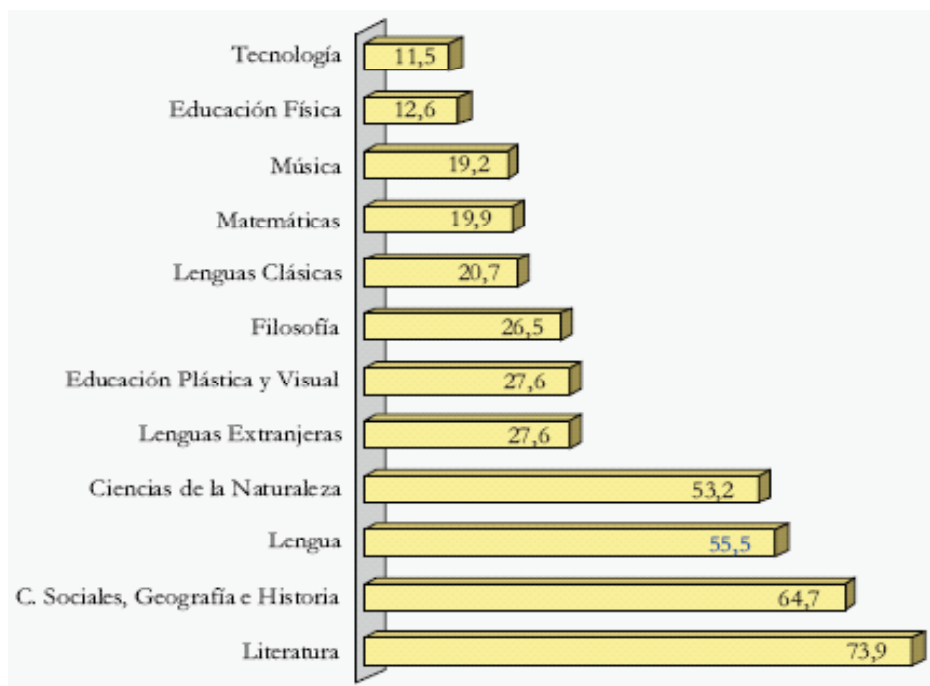


Figura 7. Documentos en la distintas áreas (% de centros bien dotados).

Al analizar los *niveles de actualización* de las colecciones, el estudio comprobaba que más de la mitad de las bibliotecas escolares no retiraba de forma periódica documentos obsoletos o defectuosos, y que la renovación de fondos resultaba muy escasa en frecuencia y cantidad, situación debida principalmente a las limitaciones presupuestarias. El 40% adquiriría menos de 100 volúmenes al año. La única área con un grado de actuación relevante era la Literatura, seguida de Lengua, Ciencias Sociales y Ciencias de la Naturaleza.

Otro dato poco alentador lo constituía la deficiente accesibilidad a los catálogos y a la colección en sí misma, que a menudo está mal organizada y pobremente señalizada de cara a los usuarios.

La *selección de materiales*, tarea crucial por su importante incidencia en la calidad global de la colección, se lleva a cabo con la participación de varios agentes y siguiendo criterios diversos, entre los que predominaba la actualización de los fondos (el 61% de los centros lo aplicaba) y el de relación de los materiales a adquirir con el currículo escolar (que se tomaba en cuenta en el 40% de los centros). En menor medida se adquirían para conseguir una compensación temática o para reposición de materiales estropeados u obsoletos. En cuanto a las fuentes de asesoramiento para seleccionar, se apreciaba claramente que las más empleadas eran las de carácter comercial (utilizadas por un 80% de los centros de forma prioritaria).

Para finalizar se mencionaba, como circunstancia asociada a la inexistencia de servicios de apoyo centralizados, que el *tratamiento técnico* de los fondos (catalogación y clasificación), realizado en casi el 90% de las bibliotecas, era asumido por cada centro de forma individualizada.

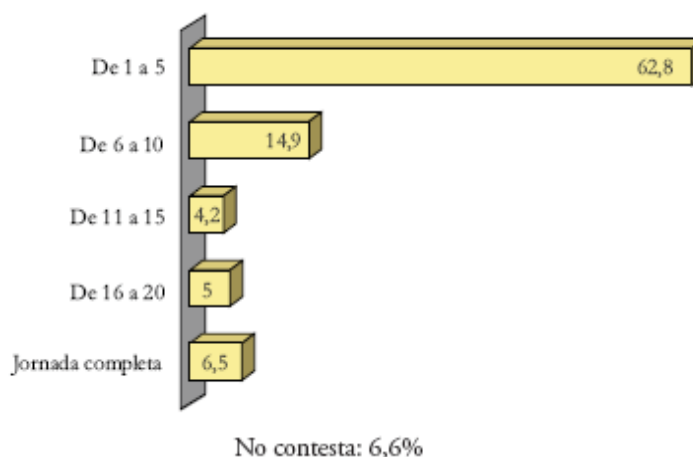


Figura 8. Horas de dedicación del responsable.

Una de las carencias importantes es la ausencia de reconocimiento oficial de la figura del bibliotecario escolar y la consecuente falta de dedicación.

Uno de los capítulos que de forma más significativa ejemplificaban las carencias del sistema bibliotecario de nuestros centros educativos es el referido al personal responsable de la biblioteca. Este papel era asumido habitualmente por un profesor (80% de casos), que rara vez disponía de la cualificación apropiada para desempeñar con solvencia las diversas funciones que requiere la gestión de este espacio y que no recibía la formación necesaria para mejorarla. El mayor problema, no obstante, reside en la poca dedicación del responsable, que en más de 60% de casos no alcanzaba las 5 horas semanales y sólo en un 15% superaba las 11 horas.

Lo habitual es que el responsable de la biblioteca trabajase aislado, aunque contara a veces con el apoyo de un equipo, formado mayoritariamente por profesores, para reforzar la ejecución de las tareas técnicas. La existencia de una Comisión de biblioteca, que facilitaría una gestión coordinada, a priori mejor dimensionada y por lo tanto más eficaz, no estaba ni mucho menos generalizada.

En este contexto, configurado por la ausencia de reconocimiento oficial de la figura del bibliotecario escolar y la consecuente falta de dedicación, la biblioteca y su funcionamiento presentaban una gran dependencia de la persona o equipo que las ponía en marcha, situación susceptible de derivar en la desaparición de la biblioteca o el abandono de su proyecto.

Siguiendo con las dimensiones que contempla el modelo de estudio aplicado, y entrando en el análisis de los parámetros asociados con la gestión y el funcionamiento de la biblioteca, la información obtenida concluía que:

- La mitad de los centros no disponía de un presupuesto específico destinado a la biblioteca, y cuando lo había, su cuantía era muy reducida: sólo un 15% declaraba disponer de cantidades superiores a los 700 euros anuales.

- El lo que atañe al horario de apertura, este se enmarcaba prioritariamente dentro de la franja horaria dedicada a las clases y también durante los recreos. Sólo un tercio de las

bibliotecas abría fuera del horario lectivo. El número de horas de apertura presentaba gran variabilidad, pero con carácter general resultaba insuficiente para permitir un uso efectivo (entre el 60 y el 70% abre menos de 20 horas semanales). Consecuencia conectada, obviamente, con la escasa dedicación del responsable.

- La cooperación entre el responsable de la biblioteca y el profesorado del centro era escasa. Sólo un cuarto de los encargados de la biblioteca afirmaba conocer la programación de actividades de los docentes, y en muy pocos casos estos colaboraban en la elaboración de los proyectos promovidos por la biblioteca. El desconocimiento de los servicios ofrecidos por esta era generalizable a toda la comunidad educativa, teniendo una manifestación muy explícita en los índices de uso evaluados en la dimensión siguiente.

La carencia de centros coordinadores o de servicios de apoyo técnico dificulta la integración de las bibliotecas escolares en redes de cooperación interbibliotecaria.

- Se certificó también que la relación con las bibliotecas públicas era escasa, aún habiendo aumentado con respecto al dato del estudio anterior; en menor medida incluso con centros de profesores; y era prácticamente nula entre las propias bibliotecas escolares. A este respecto, se señalaba la carencia de centros coordinadores o de servicios de apoyo técnico como factor que dificultaba la integración de las bibliotecas escolares en redes de cooperación interbibliotecaria, aún cuando por su nivel de automatización podrían formar parte de ellas.

La valoración de la dimensión **Usuarios y usos** ofrecía un panorama negativo que se podía resumir suficientemente en la constatación de dos hechos: El 40% de los profesores y el 50% por ciento de los alumnos hacía un uso muy limitado o nulo de la biblioteca. Los primeros, además, no incentivaban en este sentido a sus pupilos.

Causa parcial y a la vez consecuencia de la situación observada era la ausencia generalizada de servicios de información para los usuarios (boletines, guías de lectura y similares). La oferta se distribuía de acuerdo a lo recogido en la figura 8. Entre los servicios más demandados se encontraba el tradicional de préstamo a domicilio, ofrecido por casi un 75% de los centros.

SERVICIOS	% CENTROS QUE LOS SUMINISTRAN
Préstamo de aula	79,7%
Consulta en sala de materiales impresos	78,2%
Préstamo individual a domicilio	73,2%
Préstamo de departamento	38,7%
Acceso a Internet	28%
Consulta en sala de materiales audiovisuales	22,2%
Uso de ordenadores	20,3%
Fotocopias	5,4%
Otros	4,6%
Préstamo interbibliotecario	3,1%
Obtención de documentos de otras bibliotecas	1,9%

Figura 9. Sevicios de las bibliotecas escolares.

La última dimensión se centraba en las **Valoraciones de distintos agentes** en relación con la importancia que confieren a la biblioteca, con sus aspectos estructurales (espacios, préstamo, fondos y recursos disponibles) y con las mejoras deseadas por cada colectivo. Como dato reseñable, se mencionaba en este último epígrafe que las demandas (ver la principales en la figura 10 son bastante coincidentes, con salvedad del colectivo de alumnos, que plantea sobre todo mejoras centradas en los equipamientos informáticos y el acceso a Internet.

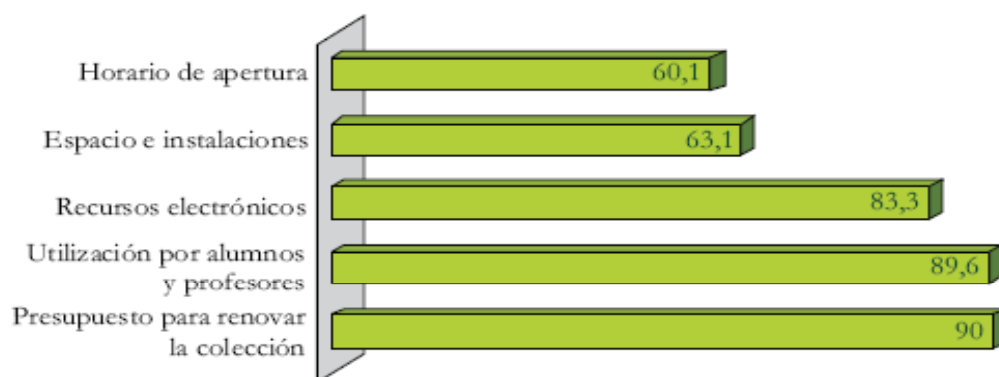


Figura 10. Mejoras deseadas por los profesores.

Balance global

A las observaciones directamente relacionadas con las dimensiones de evaluación establecidas, se añadía la mención a otros factores y circunstancias que, en distinta medida, tenían una incidencia negativa y planteaban dificultades adicionales a la implantación y el desarrollo de las bibliotecas escolares, como es el caso de:

- La disociación existente entre el empeño de la administración educativa en dotar a los centros de infraestructuras tecnológicas modernas y de las intervenciones realizadas en ese sentido, y las acciones emprendidas para el desarrollo de las bibliotecas escolares. Esta desconexión ha propiciado la existencia, en una lamentable mayoría de casos, de un modelo de centro en el cual los recursos ubicados en las aulas de informática están manifiestamente infrutilizados y la biblioteca carece de los medios técnicos y metodológicos necesarios para actuar como espacio natural de acceso al conocimiento y de procesamiento de información que le corresponde dentro de un modelo de enseñanza moderno.

- La imagen limitada que tenía una parte significativa de los equipos directivos, los profesores e incluso de los responsables en relación con *las funciones que puede cumplir la biblioteca*, a la que relacionaban principalmente con la lectura recreativa dejando en segundo plano su potencial como herramienta de apoyo a los procesos de enseñanza y aprendizaje; una visión que se hacía patente en la muy escasa relación existente entre la dinámica de la biblioteca y el trabajo que se realizaba para lograr los objetivos marcados en las distintas áreas curriculares. Aún hoy, cuando las pautas marcadas por las administraciones educativas en relación con los objetivos curriculares promueven con insistencia cambios en las metodologías de enseñanza que establecen una vinculación

Existe una imagen limitada de las funciones que puede cumplir la biblioteca, dejando en segundo plano su potencial como herramienta de apoyo a los procesos de enseñanza y aprendizaje

explícita y muy importante de estas con las funciones de la biblioteca escolar, lo cierto es que las estrategias seguidas en ella por la mayoría de los docentes continúan ignorando ese enfoque y otorgando a la biblioteca un papel marginal.

- La *insuficiente normalización de políticas de gestión y de los procedimientos de trabajo*, consecuencia de la ya aludida inexistencia de redes y estructuras de colaboración y de la limitada eficacia que en la práctica tiene el trabajo de asesoramiento, loable por otro lado, que asumen distintas asociaciones constituidas en este ámbito.

- La *ausencia de prácticas evaluativas sistematizadas* cuya aplicación periódica permitiera valorar de una forma veraz y consistente la situación de las bibliotecas a distintos niveles y definir las acciones que consecuentemente se deriven tanto de las fortalezas encontradas (para maximizar sus efectos) como de los defectos detectados (para corregirlos).

Para completar un diagnóstico concluyente de la situación que presentaban las bibliotecas escolares, era preciso examinar también la evolución que en los últimos años habían tenido los principales aspectos evaluados. El estudio previo de ANABAD/FESABID constituyó, junto con otras, una referencia muy útil para ello. Dentro de los avances observados, se consideraban de significación especial la modernización de algunas bibliotecas, la progresiva automatización en el tratamiento de los fondos, el incremento de los programas de formación para los responsables de biblioteca y la demanda de mejores bibliotecas y de más tiempo de dedicación a la lectura por parte de la comunidad educativa. Junto a estos, el interés de las administraciones educativas por mejorar la calidad del sistema educativo y la eficacia de las infraestructuras que lo soportan –evidenciado en los planes puestos en marcha por muchas de ellas– y las perspectivas que abría el entonces proyecto de Ley Orgánica de Educación, confirmadas poco tiempo después en un texto en el que se hace un reconocimiento explícito de la función que compete a la biblioteca escolar, ofrecían algunos visos alentadores.

Se detectaron avances en los principales aspectos evaluados respecto al estudio previo realizado por ANABAD/FESABID en el curso 1995-96.

En cualquier caso, la consideración de esta realidad en su conjunto evidenciaba una situación más que preocupante, retratada en carencias muy importantes y lacras históricas que, en caso de mantenerse por mucho más tiempo, podían situar al conjunto de nuestras bibliotecas escolares en una tesitura peligrosa y con efectos dañinos para todo el entramado del sistema educativo.

En este sentido y con la intención de promover la puesta en marcha de mejoras y acciones que permitieran trabajar eficazmente en el desarrollo y consolidación, a largo plazo, de esta herramienta nuclear de la acción educativa, el equipo de trabajo que pilotó el estudio sometió toda la información obtenida a la consideración de un grupo de expertos compuesto por una veintena de personas de distintos perfiles, vinculadas en formas diversas con el ámbito de la biblioteca escolar: profesionales con responsabilidad en la coordinación de planes regionales o provinciales, especialistas del mundo académico, representantes de asociaciones de bibliotecarios escolares, grupos de trabajo, revistas especializadas, seminarios y otros.

El trabajo desarrollado por este grupo enriqueció notablemente el conjunto de propuestas de actuación recogidas en el último capítulo de la publicación del estudio, sintetizadas en su versión reducida en un decálogo de recomendaciones que aconsejaba, entre otras acciones:

- Reforzar la normativa estatal y autonómica para la plena incorporación de la biblioteca escolar al sistema educativo y al sistema bibliotecario;
- integrar los contenidos referidos a la educación lectora y documental en el conjunto de las áreas curriculares;
- crear centros coordinadores o servicios de apoyo técnico para las bibliotecas escolares;
- garantizar, por parte de las administraciones educativas, la presencia en todo centro educativo de un bibliotecario escolar con la dedicación y la formación técnica y pedagógica adecuadas, y
- realizar diagnósticos periódicos de las bibliotecas escolares en España.

A día de hoy, dos años y medio después de la presentación del estudio, cabría preguntarse dónde nos encontramos. Aunque no se han abordado con posterioridad otros trabajos de enfoque similar que permitan contrastar datos, puede afirmarse que a nivel general la situación no ha variado sustancialmente. Esta apreciación no debe alarmarnos en exceso, ya que en cualquier caso, el periodo transcurrido resulta insuficiente para pretender que se hayan producido modificaciones trascendentales, y menos en el marco de un contexto –el de la educación– donde la implantación de cambios debe hacerse de forma paulatina y los resultados sólo son perceptibles a largo plazo. Pero además, la atención creciente que están dedicando las administraciones educativas al tema, que se hace patente en la proliferación de planes y acciones concretos, contribuye a configurar un escenario de evolución positiva. Además de beneficiarse de las promovidas desde el Ministerio de Educación y Ciencia a través del *Plan para la mejora de las Bibliotecas Escolares*, el *Plan de Fomento de la Lectura* y las convocatorias de ayudas para la mejora de las bibliotecas de los centros educativos, todas las Comunidades Autónomas, prácticamente sin excepción, cuentan con iniciativas que, con carácter específico o como parte de un plan más amplio, incluyen en sus objetivos la mejora y consolidación de las bibliotecas escolares. Son en su mayoría actuaciones recientes, abordadas precisamente a lo largo de estos dos últimos años, que nacen además con vocación de continuidad y necesitan, como antes apuntábamos, de un tiempo razonable para demostrar su eficacia. El impulso está dado, aunque la comunidad educativa se mueve todavía a un ritmo muy pausado; ojalá sea fruto, en parte, de la sensación de indefinición que suele producirse en las primeras fases de los procesos de cambio.

La atención creciente de las administraciones educativas al tema, patente en la proliferación de planes y acciones concretos, contribuye a configurar un escenario de evolución positiva.

En esta coyuntura, me permitiré catalogar de muy oportunas las alarmas que disparan informes como el de la OCDE, mencionado al inicio, en cuanto que nos despiertan de un largo y peligroso letargo e incentivan la puesta en marcha de acciones correctoras. Pero es imprescindible que los problemas denunciados se examinen sin dramatismos y

Es imprescindible que los problemas denunciados se examinen sin dramatismos y se gestionen sin precipitación.

se gestionen sin precipitación. No se pueden enmendar de un plumazo, en unos pocos meses y con acciones aisladas, errores cuyas causas no sólo residen en estructuras muy asentadas de nuestro sistema educativo, sino que además están relacionadas con hábitos socioculturales profundamente arraigados. Hoy sabemos que cualquier estrategia pedagógica acertada debe tener muy en cuenta el contexto social al que pertenecen los alumnos y conducir el desarrollo de los contenidos curriculares a través de estrategias de trabajo motivadoras (que conectan con sus intereses, les permiten experimentar y les dan a conocer diferentes soportes y usos de la información) y de propuestas que estén adecuadas a sus capacidades.

Estas directrices cuentan en el contexto de los centros educativos con un espacio privilegiado para su aplicación: la biblioteca escolar. En él pueden conjugarse como en ningún otro los elementos necesarios para promover el desarrollo de metodologías educativas que incidan de manera positiva en la calidad de la enseñanza y procuren a nuestros estudiantes los conocimientos y habilidades que necesitan para desenvolverse con solvencia en un mundo en el que los soportes del conocimiento y los modelos de relación cambian a ritmo vertiginoso, y en el que la capacidad de encontrar, entender y producir información llega a convertirse, consecuentemente, en una cuestión de supervivencia ■

Referencias

Las bibliotecas escolares en España. Análisis y recomendaciones. Dirección Álvaro Marchesi, Inés Miret; coordinación Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2005. 342 p. ISBN 84-89384-58-4. Disponible estudio de campo en: www.fundaciongsr.es/pdfs/bibliotecas_escolares.pdf

Situación de las bibliotecas escolares en España. 1995/96. Estudio realizado por las asociaciones ANABAD y FESABID, bajo la dirección de M. Baró y T. Mañà, Un resumen de las conclusiones de este estudio puede consultarse en “La situación de las bibliotecas escolares en España: estudio a nivel nacional” coordinado por ANABAD y FESABID (1996), Educación y biblioteca, Vol. 8: Num. 71, 7-16.

Directrices IFLA/UNESCO para la Biblioteca Escolar (en línea). 2002. Disponible en: www.ifla.org/VII/s11/pubs/sguide02-s.pdf